

EL SOCIALISTA

ORGANO DEL PARTIDO OBRERO

SUSCRIPCIÓN POR TRIMESTRE: España, 1 peseta; Ultramar, 1,25; Portugal, 1,50; Otros países, 1,75. VENTA: Paquete de 30 números, una peseta. Los pagos se efectuarán en libranzas del Giro Mutuo ó en letras de fácil cobro. No se servirá ninguna suscripción cuyo pago no se hubiere efectuado.

APARECE LOS VIERNES

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, HERNÁN CORTÉS, 8, PRAL.
Horas de oficina: de ocho á diez de la noche.

Las suscripciones se reciben: en Madrid, en la Administración, y en provincias, en el domicilio de las Agrupaciones Socialistas y de los correspondientes del periódico, ó dirigiéndose directamente al administrador. La correspondencia de Redacción, á nombre de Pablo Iglesias: la de Administración, al de Juan José Morato.

FEDERICO ENGELS

POR CARLOS KAUTSKY

(Continuación)

Engels vió en la miseria no sólo la miseria, como los socialistas de su tiempo, sino los gérmenes de una forma social superior que ella traía en su seno. Nosotros, nacidos en el medio intelectual del Socialismo moderno, apenas podemos apreciar la magnitud de la obra realizada con su libro por Engels á la edad de 24 años, en una época en que se negaba ó se lloraba los sufrimientos de la clase trabajadora, pero en que no se los estudiaba como factor del proceso del desarrollo histórico.

La despreciable literatura política social de los escritores pretenciosos que estudian el Socialismo menos en las obras de sus iniciadores científicos que en los informes de la Policía, no ha encontrado en la *Situación* nada más utilizable para sus fines que la profecía de una pronta revolución en Inglaterra, y hace notar con satisfacción que semejante profecía no se ha cumplido. Esos señores olvidan que desde 1844 Inglaterra ha pasado en realidad por una colosal revolución, que empezó en 1846 con la supresión de los derechos de aduana sobre el trigo, y á la que siguió en 1847 la concesión de la jornada normal de diez horas para las mujeres y los niños. Desde entonces en Inglaterra se han sucedido las concesiones á la clase obrera, que hoy, en lo esencial, ha alcanzado los fines del cartismo y constituye una fuerza política decisiva. Si la profecía no se realizó, fué debido á acontecimientos que nadie podía prever, principalmente á la lucha de junio de 1848 en París, y al descubrimiento en ese mismo año de las minas de oro de California, que llevaron los elementos descontentos de Inglaterra al otro lado del Océano y debilitaron momentáneamente la fuerza del movimiento obrero.

Lo que es admirable, no es que esa profecía no se haya cumplido á la letra, sino que tantas profecías del libro se hayan visto realizadas.

Engels escribió la *Situación de las clases trabajadoras en Inglaterra* en Barmen, á su vuelta de Manchester. En aquella ocasión se convenció de que, con sus nuevas opiniones, no le era posible permanecer en la devota Barmen, en el seno de una familia profundamente creyente y conservadora. Dejó, pues, por el momento el comercio, y se fué á Bruselas, donde se había establecido Marx, después de ser expulsado de Francia merced á las gestiones del Gobierno prusiano. Entonces empezaron los dos á trabajar juntos con actividad. Pronto echaron las bases teóricas de su obra; para completarla, les faltaba, de una parte, construir sobre ellas un nuevo sistema científico, y, de la otra, colocar en ese terreno y hacer consciente el movimiento proletario que se realizaba ante su vista. Los trabajos de Marx y de Engels, en los cuales tan íntimamente se unían la teoría y la práctica, tuvieron desde entonces un fin definido, al que durante toda su vida dedicaron metódicamente su actividad y su inteligencia.

Su primera tarea científica fué arreglarle las cuentas á la filosofía alemana de ese tiempo, es decir, á los continuadores de la escuela hegeliana. Escribieron juntos una crítica de la filosofía post-hegeliana (Stirner, Feuerbach, Bauer), que no fué, sin embargo, publicada. Pero, como ha escrito Engels: «No queríamos de ninguna manera ofrecer los nuevos resultados científicos en voluminosos tomos á la exclusiva atención del mundo ilustrado». Por el contrario, estábamos ambos completamente dentro del movimiento político, teníamos partidarios entre la clase educada, principalmente del Oeste de Alemania, y mucho contacto con el proletariado organizado. Estábamos obligados á fundar científicamente nuestra opinión; pero era igualmente importante para nosotros ganar á nuestras ideas el proletariado europeo, y sobre todo el de Alemania. Apenas nos pusimos de acuerdo, empezó el trabajo. En Bruselas fundamos una Sociedad obrera alemana, y nos apoderamos de la *Gaceta Alemana de Bruselas*. Además, manteníamos inteligencias con los demócratas de Bruselas (Marx era vicepresidente de la Sociedad Democrática), y con los demócratas socialistas franceses de la *Reforme*, al cual enviaba yo noticias sobre el movimiento inglés y alemán. En una palabra, nuestras relaciones con los radicales y con las organizaciones políticas, así como con los órganos de la Prensa llegaban al grado que nosotros deseábamos.»

Importante fué, sobre todo, la unión de Marx y de Engels con la «Liga internacional de los justos», más tarde «Liga de los comunistas», que ellos convirtieron en precursora de la Internacional.

Debido á las circunstancias políticas de aquel tiem-

po, esa «Liga» tenía que ser secreta, aunque la formaban Sociedades obreras públicas, como, por ejemplo, la Sociedad obrera comunista de Londres para propagar la instrucción. Había sido fundada en París con el doble carácter de Sociedad de propaganda y de Grupo conspirador, y bajo el influjo del comunismo obrero francés, por revolucionarios alemanes, en su mayor parte trabajadores. Creció rápidamente y pronto se formaron Secciones en Inglaterra y en Suiza. Desde 1839 Londres fué el punto central de la «Liga», que fundó también Secciones en Bélgica y en Alemania. De Sociedad de emigrados alemanes en París, pasó á ser una Sociedad comunista internacional.

Pero no sólo se hizo más extensa, sino que sus aspiraciones fueron más concretas. El primitivo Socialismo obrero francés era cada día más insuficiente para las cabezas directoras del movimiento. Pronto desapareció también el comunismo sectario de Weitling. Al mismo tiempo, el influjo de Marx y de Engels aumentaba en el movimiento socialista y democrático, cuyos Círculos empezaron á conocer nuevos puntos de vista.

Así sucedió que en la primavera de 1847, el relojero Moll, miembro preeminente de la «Liga», á quien Engels había conocido en Londres en 1843, se presentó á Marx en Bruselas, y á Engels, que había pasado á París, en esta ciudad, y les pidió, en nombre de sus compañeros, que entraran en la «Liga», asegurándoles que estaban dispuestos á abandonar todo propósito conspirador y á aceptar sus nuevas ideas. Ambos respondieron al llamamiento. Durante el verano de 1847 se efectuó en Londres el primer Congreso de la «Liga», en el cual Engels representó á los miembros de París. En ese Congreso la «Liga» no sólo recibió un nuevo nombre—«Liga de los Comunistas»—, sino también una organización completamente nueva. De Sociedad conspiradora pasó á ser Sociedad de propaganda.

El segundo Congreso se celebró el mismo año á fines de noviembre y principios de diciembre. En él tomó parte, no sólo Engels, sino también Marx. Se completó la transformación ya empezada, se disiparon las últimas contradicciones y dudas, fueron votadas por unanimidad las nuevas bases, y Marx y Engels encargados de redactar el manifiesto de la «Liga»...

Aquí empieza una nueva época de la vida de Marx y de Engels. Pasaron en seguida á París, y de allí á Alemania, tomando en Colonia la dirección de la *Nueva Gaceta Renana*.

La historia de Engels durante este tiempo es la del citado periódico. Referiría sería hacer la historia del año 1848 y de los hechos que con él guardan relación; pero esto no lo podemos hacer. Quizá en ningún otro período de su vida pusieron Engels y Marx tan de manifiesto la cualidad ya indicada: la íntima unión del trabajo práctico con el trabajo teórico, la unión del sabio y del político, del combatiente y del crítico. Nadie tomó mayor parte que ellos en las luchas revolucionarias, nadie se mantuvo en esas luchas tan libre de ilusiones como ellos.

Y cuenta que acaso no se ha producido nunca un movimiento tan lleno de ilusiones como el de 1848, sobre todo en Alemania y en Austria, económica y políticamente tan atrasada: la parte revolucionaria de la burguesía, la pequeña burguesía, y los trabajadores creían alcanzar en la tierra el reino de los cielos derribando los Gobiernos reaccionarios; no tenían ni idea de que la caída de esos Gobiernos era sólo el principio, y no el fin, de las luchas revolucionarias; que la libertad burguesa conquistada sería el terreno en que había de realizarse la gran lucha de clases entre la burguesía y el proletariado; que la libertad no traía consigo la paz social, sino nuevas luchas sociales.

Muchas veces se dice que la revolución de 1848 fracasó. Lo que en realidad fracasó entonces fueron las ilusiones que ocultaban los contrastes entre las diferentes clases de la oposición, y que hacían creer á la gente que trabajadores, fabricantes y artesanos eran hermanos, con los mismos intereses y con objetivos comunes. Lo único realmente común entre ellos era la oposición al absolutismo dominante. La revolución reveló el antagonismo entre la burguesía y el proletariado, y, al mismo tiempo, la incapacidad política de la *pequeña burguesía*.

La pequeña burguesía fué el alma del movimiento de 1848; la derrota de éste fué su propia derrota. El año 1848 anunció su *bancarrota política*. En todas partes el proletariado se puso al lado de la pequeña burguesía, en todas partes fué al fin traicionado por ella.

La clase obrera era entonces demasiado joven, estaba demasiado dividida para poder hacer política por su cuenta. Donde lo ensayó, fué vencida.

La burguesía no fracasó en sus propósitos con la

revolución. La reacción emprendió la realización de la mayor parte de ellos. En el continente la revolución enseñó al *proletariado* á conocer á sus amigos y á sus enemigos; le enseñó su antagonismo con la burguesía, y la infidelidad de los pequeños propietarios. Le enseñó á conocerse á sí mismo; le dió conciencia de clase. De la revolución de febrero data su desarrollo como clase consciente para la lucha, principalmente en Alemania.

La única clase que perdió en todos sentidos, económica, política y moralmente, fué la pequeña burguesía. Esta realmente cayó con la derrota de la revolución.

Todo esto es claro ahora, varias décadas después de la lucha. Pero en 1848 los hombres de la *Nueva Gaceta Renana* fueron los únicos que lo comprendieron, y que se empeñaron, no en alimentar con frases huecas, sino en matar sin misericordia las ilusiones de las masas, difundidas tanto por los alborotadores pequeños burgueses del Congreso de Francfort, que no dejaban por eso de mostrar su desdén hacia aquéllas, como por la reacción y sus vasallos á la Lichnowski. Sin embargo, ni pusieron dificultades al movimiento, ni desalentaron á nadie; por el contrario, en tanto el enemigo estuvo abatido, ningún periódico excitó á la acción con más energía que la *Nueva Gaceta Renana*, pero á la acción decisiva y rápida, á la destrucción sin miramiento alguno de todos los soportes de lo viejo que aun quedaban en pie.

Mas la fuerza de las circunstancias fué mayor que la de la *Nueva Gaceta Renana*. La reacción triunfó. Una parte de la provincia renana, las principales ciudades del distrito industrial del Berg y del Mark, Elberfeld, Düsseldorf, Solingen, etc., se levantó en mayo de 1849 para resistir á la reacción. Al saberlo Engels, se apresuró á pasar de Colonia á Elberfeld, pero sólo asistió al rápido aniquilamiento de la insurrección. En todas partes la burguesía abandonó y traicionó á los trabajadores.

(Continuará.)

LA SEMANA BURGUESA

¡Fíese usted de amigos y de correligionarios! Cuando nosotros creíamos con la mayor cantidad de fe que Iglesias era un propagandista integérrimo del Socialismo por sus hechos probados, y por la persecución—aparente, sin duda—de que es objeto por parte de la justicia burguesa—cuya balanza quisiera para su uso la mayor parte de los tenderos de ultramarinos—, ha venido la «espantosa realidad» á poner al descubierto las flaquezas de espíritu de nuestro amigo, el cual está—parece mental—*convalecido* con los conservadores para poner en jaque á los republicanos y hacer el caldo gordo, en compañía de los carlistas, al Gobierno dominante.

¡Que no, eh? También nosotros lo negaríamos si no hubiéramos visto la noticia de esa traición en un periódico católico, que, por el hecho de serlo, está obligado á no faltar al octavo mandamiento de la ley de Dios, el cual mandamiento dice: «No mentir.»

¡Y cómo se concibe que *El Siglo Futuro*—el periódico á que aludimos—vaya á faltar á un precepto de Dios por nada de este mundo *transitorio*?

Pues sí, señor, *El Siglo Futuro* lo ha dicho, y aquí están sus palabras, que no nos dejarán por embusteros:

Un rumor sumamente curioso ha circulado hoy por algunos círculos donde se reúnen gentes bien enteradas de cosas políticas.

Decíase que el Sr. Cánovas está de acuerdo con Pablo Iglesias para que vengan á las Cortes próximas algunos diputados socialistas.

Los puestos que en el Parlamento se propone dar el Sr. Cánovas á los socialistas serán los que actualmente tienen algunos republicanos, que, como es consiguiente, se quedarán sin actas.

Claro está que los socialistas que saldrán diputados son de aquellos que el Sr. Cánovas tiene á su disposición para sus fines políticos.

La cuestión está que le sirvan de figurones y le hagan juego, sirviéndole de comparsas con los carlistas, en las próximas Cortes.

¡Lo ven ustedes? La noticia, ciertamente, no es nueva del todo: parece cortada por el patrón de otras, en las que decían casi lo mismo ciertos periódicos republicanos en vísperas de elecciones generales, elecciones en las cuales se vió prácticamente que el Partido Socialista había luchado sólo con elementos propios; pero ahora, dada la procedencia de esa noticia, no puede caber la menor duda de que Iglesias—¡ah infiel!—está en inteligencia con el Sr. Cánovas. Lo ha dicho Blas, que en el caso presente es *El Siglo Futuro*, y... punto redondo.

De modo que si en las próximas elecciones de diputados á Cortes saliese triunfante algún candidato socia-

LOS FUNERALES DE FEDERICO ENGELS

El insigne fundador del Socialismo revolucionario habia manifestado el deseo de ser incinerado, y sus parientes y amigos han cumplido fielmente ese deseo.

Asimismo se ha dado cumplimiento á la cláusula de su testamento en que el difunto encargaba que no se hiciese ninguna manifestación con motivo de su entierro, y que sólo se invitase á él á sus amigos personales.

A las dos de la tarde del día 10 reuniéronse los acompañantes en la estación de Westminster. De allí, y en un tren especial, fueron conducidos más tarde á Rockwood, donde se encuentra la necrópolis con la sala de cremación.

El féretro fué colocado sobre unas angarillas en la sala mortuoria; cubriolo gran número de coronas enviadas por los socialistas de muchos países. Formaban el séquito unas 80 personas, entre las cuales hallábase Sam Moore, uno de los amigos ingleses más antiguos de Marx y de Engels; Quetch Thorne, la hija de Marx, Leo nor Marx-Aveling; los yernos de Marx, Lafargue y el Dr. Aveling; Lessner, Mendelsohn, Anseele, Kautsky, van der Goes, Bebel, Liebknecht, Singer, Bernstein, el Dr. Lütgenau, un socialista armenio, los representantes de los socialistas de Berlin, Schultz y Augustin; una delegación de la Sociedad comunista de Londres de educación de los trabajadores y de la Socialist League. Rusia estaba representada por Stepniak y Vera Sassoulitch.

Representaban á la familia cuatro sobrinos de Engels, de Barmen, y los miembros de ella que viven en Inglaterra.

Ante el féretro hablaron los sobrinos de Engels y Moore; después Liebknecht, en nombre de la Democracia Socialista alemana; Bebel, en el de la austriaca; Lafargue, en el del Partido Obrero francés; Anseele, en el del Partido Obrero belga; van der Goes por los compañeros holandeses, y Aveling por los ingleses. Se leyeron en seguida telegramas de Rusia, Hungría, Dinamarca, Italia y otros países.

Todos los oradores señalaron los extraordinarios méritos y la gran importancia histórica de Marx y de Engels; todos, solemnemente, prometieron practicar las enseñanzas y realizar las aspiraciones de los grandes fundadores del Socialismo científico.

A las tres y media partió el cortejo para Rockwood, adonde llegó á las cinco.

La cremación duró hora y cuarto. Asistieron á ella, como testigos legales, Sam Moore, Aveling, Lafargue, Bernstein, Liebknecht y Singer.

A las seis y media volvió el tren á Londres con los acompañantes.

ELECCIONES LEGISLATIVAS EN INGLATERRA

El Partido Independiente del Trabajo, colocándose en el campo de la lucha de clases, ha trazado en las últimas elecciones habidas en Inglaterra el camino que deben seguir los obreros que quieren trabajar eficazmente por su mejoramiento y por la emancipación de su clase.

Luchando enfrente de los partidos conservador y liberal—ambos burgueses—con candidatos propios, ha logrado un doble triunfo moral, ya reuniendo, como hemos dicho en otro número, más de 50.000 votos, ya contribuyendo con su radical actitud á la derrota de muchos candidatos—se aproximan á 12—del partido liberal, de ese partido que no ha cumplido ninguna de las promesas que ha hecho á la clase laboriosa.

Los candidatos presentados por el joven Partido del Trabajo han sido 32, obteniendo cada uno de ellos los votos siguientes:

| | |
|--|---------------|
| Keir Hardie, por West Ham..... | 3.975 |
| F. Hamill, por Newcastle-on-Tyne..... | 2.303 |
| Hall Headley, por Swansea..... | 2.108 |
| Shaw Maxwell, por Glasgow Blackfriars..... | 448 |
| Robert Smillie, por Glasgow Comlachie..... | 696 |
| F. Smith, por Glasgow Tradeston..... | 316 |
| Robt. Watson, por Glasgow Brigeton..... | 607 |
| W. Palmer, por North Cambrewell..... | 32 |
| Hartley, por Dewsbury..... | 1.080 |
| F. McCarthy, por West Hull..... | 1.400 |
| Alfred Shaw, por South Leeds..... | 622 |
| Opward, por Merthyr Tydfil..... | 659 |
| Woolcott, por Glasgow St. Rollox..... | 1.405 |
| L. Jones, por Central Leeds..... | 3.977 |
| J. Leighton, North S. Pancras..... | 25 |
| W. Parnell, por Fulham..... | 196 |
| McDonald, por Southampton..... | 866 |
| G. Barnes, por Rochdale..... | 1.251 |
| R. Huddersfield..... | 1.594 |
| J. Tattersall, por Preston..... | 4.781 |
| M. Wightman, por Lambek..... | 730 |
| J. Lister, por Halifax..... | 3.818 |
| J. M. Fuller, por Bath..... | 2.865 |
| T. Aspinwall..... | 3.075 |
| J. Sexton, por Ashton-Under-Lyne..... | 415 |
| J. Hobson, por Eas Bristol..... | 1.874 |
| F. Brocklehurst, por Bolton..... | 2.694 |
| Mahon, por North Aberdeen..... | 608 |
| Parkhurst, por Lancashire Gorton..... | 4.261 |
| B. Tillet, por West Bradford..... | 2.264 |
| A. Haddow, por Lanarkshire, Gowen..... | 430 |
| T. Mann, por Colne Valley..... | 1.245 |
| TOTAL..... | 52.620 |

Agregando á estos votos 2.917, alcanzados por tres candidatos de la Federación Social Democrática, elevase el número de los votos socialista: á 55.537.

Aunque ninguno de los candidatos del Partido Inde-

pendiente del Trabajo ha salido electo, no por eso pierde importancia la jornada por el mismo realiza da en dichas elecciones.

El grave mal que aquejaba á los obreros ingleses era el votar por el partido liberal, que les pagaba tal con engaños y perfidias; y á ese mal ha opuesto servicio el Partido del Trabajo el oportuno remedio combatiendo lo mismo al partido liberal que al conservador y llamando al campo de la lucha de clases, que es donde los obreros podrán hallar su redención, á todos los que son víctimas del régimen capitalista.

Señalado á los trabajadores ingleses el rumbo que ha de conducirlos á la desaparición del salariado, no tardarán mucho en seguirlo y en hacer de la acción política su principal instrumento para emanciparse.

FRACASOS IMAGINARIOS

Refiriéndose á las elecciones departamentales y cantonales habidas poco ha en Francia, el corresponsal en París de *El Imparcial* habló del «fracaso» experimentado por nuestros correligionarios de dicho país.

Indudablemente, el Sr. Arzubialde tenía deseos de que los socialistas franceses fracasasen, y con arreglo á esos deseos informó al referido periódico.

Porque el «fracaso» sólo lo hubo en la imaginación del Sr. Arzubialde.

Antes de dichas elecciones habia en los Consejos Generales y en los de Distrito 19 representantes socialistas, y ahora hay (no obstante faltar aún la elección de algunos distritos donde ha habido empate) 37. Es decir, que de las penúltimas elecciones á las verificadas recientemente el número de elegidos socialistas ha doblado, siendo lo lógico que, con poca diferencia, haya aumentado en la misma proporción el número de votos.

«Fracasos» como este figuráronse que no han de ser del agrado de la burguesía francesa.

Como no deben ser del agrado de *El Imparcial* informes tan verdícos como el que el Sr. Arzubialde le transmitió acerca de las supradichas elecciones.

DUELO INTERNACIONAL

La muerte del hombre que, con Marx, dió á la clase trabajadora el Evangelio que ha de redimirla y á la Humanidad toda los principios que han de emanciparla y crear la fraternidad, ha sido universalmente sentida.

Como habrán visto nuestros lectores en otro lugar de este número, á los funerales de Engels han asistido representantes de los Partidos Socialista de Francia, Alemania, Austria, Rusia, Inglaterra, Bélgica y Holanda, enviando telegramas de pésame casi todas las representaciones de los socialistas de los demás países.

Todos los periódicos socialistas han dedicado y aun dedican una gran parte de sus columnas á ensalzar las extraordinarias cualidades del íntimo amigo de Marx y á señalar su actividad pasmosa y sus grandes trabajos por la causa de la emancipación humana.

El Comité Nacional de nuestro Partido ha dirigido á la familia y á los amigos íntimos del inolvidable Engels una comunicación participándoles el inmenso pesar que á él y á todos sus representados les ha producido la pérdida del gran patriarca del Socialismo.

Al enterarse el Congreso internacional de la industria textil que había muerto Federico Engels acordó enviar un sentido pésame á la familia y á los amigos del que, en unión de Marx, lanzó al mundo obrero el magnífico grito: «Trabajadores de todos los países, uníos!»

EVOLUCIONANDO...

La Sociedad obrera Constructores de carros era algún tiempo atrás una especie de gremio corporativo y religioso, un resto de los antiguos gremios algo modificado por las modernas costumbres. Tenia su santo patrón y todo, al que, anualmente, dedicaban algunos cuartos de su caja social en misas, juegas y otras tonterías. Sus socios para nada se preocupaban de la cuestión social; para ellos no existía el pavoroso problema. Ahora... ahora mantienen una huelga con tesón digno de encomio en casa del patrono Bartolomé Suñol, de esta ciudad, y al cual seguramente dejarán mal parado. La tradicional armonía que existía entre obreros y patronos de este oficio se ha roto para siempre, porque es de saber que si algunas veces surgieron diferencias, no tenían éstas ningún carácter revolucionario, no las impulsaba la idea. Gritaban un poco unos y otros, acabando siempre por imponerse el patrono. Pero... ¿qué diablo ha modificado el rumbo é intenciones de los obreros constructores de carros? El 1.º de mayo, tal como ustedes oyen. Sin propaganda expresa, sin trabajos de zapa en la Sociedad, el 1.º de mayo, con su inmenso impulso, que tan gran concierto levanta de opiniones, de ideas y esperanzas, ha ido revolucionando aquellos sentimientos añejos, ha ido iluminando aquellas sencillas inteligencias, y este año, movidos de entusiasmo santo, se decidieron á celebrarlo haciendo todos fiesta. Pero al otro día el patrono Bartolomé Suñol no quiso admitirlos. «Habéis hecho fiesta para daros gusto; ahora, para dar-

me gusto yo, volved á la calle.» Un solo obrero mereció la preferencia de Suñol, pero éste hizo causa común con sus compañeros, y los obreros no se han vuelto á presentar en el taller. Dura, pues, la huelga ya tres meses, y como este oficio está relativamente en buenas condiciones, si el burgués no se decide á dar completa satisfacción á los obreros, no terminará nunca. Lo que dice el refrán poco más ó menos: «Idolos levantan, ídolos caen.» Aquel santo patrón de los obreros constructores de carros que residía en el cielo, pero que cobraba sus honorarios por medio de sus agentes en la tierra, ha sido borrado de la lista, y en su lugar ocupa el puesto el 1.º de mayo. Y si los santos patronos influyen en las ideas y conducta de sus prohijados... ¡ay, pobres burgueses! el 1.º de mayo no recomiendo misas ni eterna sumisión á los explotadores.

Este detalle insignificante es una prueba de la labor revolucionaria que realiza el 1.º de mayo. Los que dudan de la eficacia de la Manifestación universal, cuán equivocados andan. Cada año véis brotar nuevos campeones. Es como un meeting gigantesco, universal, que va vulgarizando la idea, que va engrosando constantemente las filas de los decididos á acabar con el régimen capitalista.—UN CONSTRUCTOR DE CARROS.

Barcelona, 15 de agosto de 1895.

HUELGA DE OBREROS PANADEROS

Pocos son ya los patronos que no abonan á sus obreros los 5 reales en vez de las comidas.

Los que con más tesón resisten son los que todavía tienen en sus casas, ocupando el puesto de los huelguistas, á los militares y policías.

¡No les parece á las autoridades que esa abusiva y descarada parcialidad raya en escándalo?

¡Se olvida acaso el gobernador de que los agentes empleados en las tahonas cobran del presupuesto, y, por lo tanto, deben prestar otros servicios?

La Sociedad de Obreros Panaderos nos encarga que saludemos en su nombre, mientras ella normaliza su situación y lo hace directamente, á cuantas colectividades y compañeros se han identificado con la lucha que ha mantenido, demostrando así á la burguesía el terreno que la solidaridad obrera va ganando entre los trabajadores.

En breve remitirá dicha Sociedad los resguardos de las cantidades que ha recibido y publicará la inversión de los fondos.

DE NUESTROS CORRESPONSALES

Sestao, 8 de agosto de 1895.

Como ya habiais anunciado, el día 3 del corriente se dió la primera de las conferencias que esta Agrupación ha acordado celebrar.

Antes de la hora anunciada ya se hallaba el salón de sesiones del Centro Obrero totalmente lleno de trabajadores deseosos de escuchar al amigo Aldaco, de la Agrupación bilbaína, que era el conferenciante.

Este compañero desarrolló perfectamente el tema «Socialismo y Asociación», señalando la necesidad de que los trabajadores se organicen en Sociedades de resistencia, como medida de inmediata aplicación á los males que sufren, y de que acudan á engrosar las filas del Socialismo científico revolucionario, desde donde se lucha por el triunfo del reinado de la igualdad social.

Después de breves palabras del compañero Garcia, que presidió el acto, se disolvió la reunión, saliendo todos sumamente satisfechos de la velada.

Voy á indicar algo de un hecho que se ha realizado en esta localidad, para que los trabajadores vean cómo los grandes capitalistas disponen á su antojo, no sólo de la suerte de los trabajadores, sino también de la de los pequeños burgueses.

Hace tiempo que la Compañía del tranvía de Bilbao á Santander—de la que es uno de los primeros accionistas el señor feudal de «La Vizcaya» D. Víctor Chávarri—sostuvo un pleito con los dueños de las panaderías de Bilbao por si los carros de éstos podían ó no ir por las vías ó rails de dicho tranvía.

El Tribunal declaró que, siendo carretera pública la que el Sr. Chávarri quería que fuese carretera únicamente para la mayor explotación del susodicho tranvía, podían transitar por ella todo género de vehículos, perdiendo, por consiguiente, el pleito.

Llegaron las elecciones municipales, y el señor feudal formó un Ayuntamiento á su gusto con el sano propósito de vengarse, no sólo de los trabajadores que se rebelan contra su tiranía, como le ocurrió á nuestro amigo Trío, á quien tuvo detenido más tiempo del que la ley señala—lo cual demuestra que para los capitalistas no hay más ley que su capricho—, sino de aquellos dueños de panaderías que habían humillado su soberbia haciéndole perder un pleito.

El Ayuntamiento del Sr. Chávarri, pretextando que se interesa por el pueblo, ha *soltado* unos cuantos conejales á las tahonas para que pesen el pan, y como siempre lo han encontrado falto de peso, han decomisado grandes cantidades de él.

Los trabajadores, parodiando una célebre frase, decían: «Ahí nos las dén todas»; pero al cabo y al fin,

